

La Pasión según Gibson

+ Héctor Aguer

Arzobispo de La Plata

El cuádruple relato evangélico de la Pasión de Jesucristo ha sido una fuente inagotable de inspiración para los artistas de todos los tiempos. Desde el siglo IV la proclamación del Evangelio en la conmemoración anual de la muerte del Señor fue vertida en términos musicales, iniciando una tradición que alcanzó cumbres memorables en las pasiones de Bach y que se prolonga hasta nuestros días. Las representaciones escénicas de este misterio se hallan en los orígenes del teatro medieval. La pintura y la escultura han reproducido incansablemente una visión dramática de los pasos principales del camino hacia el Calvario y del rostro doliente del Salvador. Más recientemente se ha sumado el cine, con sus inmensas y penetrantes posibilidades expresivas. No hubiera sido posible la dramatización musical, escénica, pictórica o cinematográfica de la Pasión si el relato evangélico no fuera la presentación de un drama verdadero y trascendente que implica al cielo y a la tierra, a Dios y a los hombres, en el cual se decide el destino de la humanidad y se resuelve el enigma de la historia.

La Pasión de Cristo, la discutida obra de Mel Gibson, descuella sobre las películas dedicadas a reflejar la vida de Jesús. Para describir la inspiración y el carácter de la mayoría de éstas me atrevería a decir que se expresan en términos románticos; una excepción, y bien singular, es la despojada versión de Pasolini. Gibson, en cambio, concentra su atención en las últimas horas de la vida del Señor y ofrece de ellas una visión de realismo barroco, en la cual la acción dramática es realzada por la movilidad y agitación de las escenas, el carácter coral, operístico, de los conjuntos, y el contrapunto que a los raptos de violencia oponen las fugaces y oportunas retrospectivas, que introducen pausas de serenidad y ternura, y establecen ilaciones teológicamente significativas. Se le puede perdonar el recurso a algunos efectos especiales, al gusto de la época, que, en mi opinión, menoscaban la calidad artística.

Lo que distingue netamente a esta obra es la profundidad sugerida por las imágenes, la elaboración teológica fiel a los textos bíblicos y a la tradición espiritual del catolicismo. Señalo algunos temas principales: 1) La relación íntima, continua, de Jesús con el Padre, expresada en sus silencios y con aquella invocación nueva y única, "Abba", pronunciada en el arameo original, manifestación de confianza, respeto y obediencia que brota del amor y del dolor. 2) El amor cristiano, vínculo de unión entre los discípulos; su extensión a los enemigos es la forma extrema y costosa que han de asumir los mismos discípulos inspirándose en el perdón que el Señor implora para sus verdugos y valiéndose de la gracia de su sacrificio. 3) El carácter eucarístico del sacrificio de la cruz, donación generosa, gratuita, de la vida, y la identidad sacrificial de la eucaristía, del rito instituido en la Cena y celebrado perpetuamente en Misa como actualización del único sacrificio redentor. 4) El papel protagónico de la Virgen María, asociada a su Hijo en la obra redentora; la escena en la que ella recoge la sangre derramada en la flagelación evoca con acierto imágenes medievales enriquecidas por alusiones eucarísticas y eclesiales. 5) La presencia del demonio subraya que todo el desarrollo de la Pasión es, en realidad, una gran tentación, la prueba o turbación escatológica, que tortura el alma de Jesús y es más dolorosa que los sufrimientos físicos. La representación del Enemigo constituye un hallazgo sugestivo; la figura parece, por momentos, una inversión monstruosa de la presencia mariana.

La campaña desarrollada contra el film de Gibson ha insistido en criticar la violencia y los rasgos sangrientos de su interpretación de la Pasión. Este aspecto es, en verdad, impresionante. Sin embargo, semejante realismo no puede producir desagrado o escándalo a quien tenga noticia de la iconografía medieval, o la del barroco español, y de los aportes del arte hispanoamericano. Pienso en las crucifixiones de Mathias Grünewald, especialmente la del políptico de Isenheim, en la reiterada figura del Señor de la Paciencia y en tantas imágenes de Cristo ultrajado y cubierto de sangre. Además, una razón teológica preside, en este caso, el rigor y la aspereza de las escenas; al comienzo de la película, antes que imagen alguna, aparece sobre la pantalla la cita de Isaías 53, 5: "Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades, por sus heridas fuimos sanados." Gibson habrá tenido en cuenta, seguramente, otros versículos de esta conmovedora profecía de la Pasión de Jesús y de su sufrimiento redentor, por ejemplo: "Muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano" (Isaías 52, 14).

El tema de la sangre recorre la Biblia entera, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. La Nueva Alianza pone fin a los sacrificios sangrientos del culto judío porque se sanciona en virtud de la sangre inocente, injustamente derramada, que se convierte en sangre de redención. Jesús, cubierto con su propia sangre, desempeña para todos los hombres el papel del propiciatorio en la ceremonia de la expiación. El énfasis con el que los escritos del Nuevo Testamento se refieren a la sangre de Cristo indica que, más allá de una consideración material, ella es expresión plástica de la vida violentamente arrebatada al Cordero de Dios, del amor con que se ofrece en sustitución de los pecadores, de su muerte que es fuente de salvación. De allí las abundantes formulaciones: por la sangre de Cristo somos justificados, rescatados, adquiridos para Dios, santificados y consagrados; por ella ha de realizarse, en la Iglesia, la unión de judíos y *goyim*.

A propósito de la impresión que puede causar en los espectadores la visión de la sangre, es oportuno evocar otra referencia iconográfica. Santa Teresa de Jesús narra cómo se conmovió al contemplar una imagen de Cristo "muy llagado", que representaba bien lo que pasó por nosotros; comprendió entonces "lo mal que había agradecido aquellas llagas", y deshecha en lágrimas se decidió a abandonar la tibieza espiritual en la que hasta entonces había vivido.

Para terminar este comentario, valga una aclaración sobre la censura de antisemitismo lanzada contra el film, o la sospecha de que podría fomentar esa actitud tantas veces reprobada por la Iglesia. Es preciso reconocer la fidelidad de esta producción cinematográfica a los relatos evangélicos de la Pasión, a la predicación misionera de los apóstoles y a los datos teológicos del Nuevo Testamento; los acusadores, a fuer de sinceros, deberían proyectar su anatema contra las Escrituras cristianas. Resulta evidente, en la presentación que hace Gibson del proceso religioso al que Jesús fue sometido por el sanedrín, que algunos de los miembros del mismo no consintieron con la inicua condena y protestaron contra la ilegalidad del procedimiento. Además, aparecen identificándose con el condenado muchos habitantes de Jerusalén, entre ellos figuras conocidas del "Vía Crucis" como las mujeres que lloraban a su paso, la Verónica y el Cireneo. Por otra parte, ¿quién puede ignorar que la Iglesia está formada inicialmente por judíos, por el "resto" de Israel? No se debe confundir el antisemitismo con aquella diferencia religiosa honda, insoslayable, que se abre a partir del rechazo del Mesías, que "vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". Este desenlace trágico, pero provisorio aunque dure siglos, se inscribe en la lógica de la historia de la salvación según la Biblia y constituye un riguroso misterio.

+ Héctor Aguer

Arzobispo de La Plata

Publicado en El Día de La Plata el jueves 7 de abril de 2004.



Una fuente musical de la cultura argentina

por Fernando de Estrada

Un síntoma inconfundible de salud social consiste en la influencia mutua entre las llamadas cultura popular y cultura superior. Los estudios más profundos sobre el folklore de los distintos países han demostrado cómo artesanos y cantores del camino procuraban reproducir a su manera los logros más elevados de artistas, poetas y músicos, quienes a su vez no desdeñaban inspirarse en las originalidades de aquéllos.

El territorio argentino fue escenario de la formación de una cultura popular desde los tiempos iniciales de la llegada de los españoles, y ello consta en la vigencia de los variados géneros de música folklórica que a su vez siguen engendrando ritmos y canciones con sabor autóctono y aceptación popular. Pero podría plantearse la cuestión acerca de cuáles fueron los modelos más altos y refinados en aquella época fundacional.

Intentar una respuesta obliga a meditar sobre ciertas características argentina persistentes: la autodetracción y el olvido de los propios valores. Estas malas condiciones han contribuido a echar sombras de ignorancia sobre cómo se inició la difusión de la música entre los variados estamentos sociales del Río de la Plata en la época de su formación. Sin embargo, contestar a la pregunta no tiene nada de difícil y ha sido aportada hasta por autores de otras latitudes, como el gran escritor francés Francois de Chateaubriand cuando, hacia 1802, estampaba los siguientes conceptos en su libro *"El Genio del Cristianismo"*:

"Al navegar por los ríos de América los jesuitas observaron que cuando se entregaban a sus cánticos espirituales acudían a las orillas muchedumbres de indios que parecían solazarse al escucharlos: Les explicaban entonces el significado de lo que cantaban, y como si las melodías hubiesen cambiado los corazones, los encontraban inclinados a dejar entrar poco a poco en sus almas los grandes sentimientos de la religión".

Desde luego, la música que los jesuitas hicieron resonar en las regiones americanas no fue imitación de las pobres percusiones aborígenes, sino obras corales y litúrgicas ejecutadas con instrumentos nobles y expresadas en partituras serias.

Música en los orígenes del Río de la Plata

Así, los orígenes de la cultura argentina tanto en sus manifestaciones más elaboradas como en sus formas popularmente más difundidas empalman en buena medida con la acción de los misioneros jesuitas. De esa cohorte de civilizadores, demasiado olvidada cuando no calumniada, cada nombre que se rescata aparece fuertemente relacionado con aspectos esenciales en la formación de lo que hoy es nuestro país. Y en el orden musical puede empezarse con el Padre Alonso Barzana, gran conocedor de los dialectos de los indígenas, quienes fueron sus avanzados discípulos de canto.

Es notable cómo la pedagogía del Padre Barzana con los indios del Paraguay reproducía el fenómeno que se daba simultáneamente en España, donde las obras poéticas, y especialmente los romances, circulaban en ediciones de gran difusión que enseguida engendraban las producciones populares. Uno de tales cancioneros era el de fray Ambrosio de Montesinos, publicado en 1508 y del cual se valió Alonso Barzana para educar musicalmente a sus indios. También para iniciarlos en lo que posiblemente haya

sido la primera representación teatral habida en el Paraguay, cuando en 1596 la Compañía de Jesús trasladó el Santísimo Sacramento desde la Catedral de Asunción al nuevo Colegio jesuítico y encargó a Barzana realizar una función alusiva.

Siguiendo los pasos de Barzana, el Padre Jean Vaisseau estableció un conservatorio en la misión de San Ignacio que fue semillero de músicos, y formó también un coro de indios con el cual recorría las demás reducciones para solaz y educación de las mismas. Ya en 1642 una tanda de jesuitas recién llegados de Europa pudo apreciar en Buenos Aires la calidad de los coros indígenas; en esa oportunidad, responsable de la demostración fue el Padre Luis Berger, iniciador además del primer sistema de enseñanza de danzas en las misiones.

Otro jesuita, Antón von Zepp Seppenbur Zu Reinegg, ex cantor de la Corte Imperial de Viena, llevó a las misiones la música eclesiástica alemana, enseñó a construir instrumentos y a utilizarlos; sus composiciones, como la mayoría de las que se elaboraron en las misiones, están lamentablemente perdidas.

La escasa producción musical subsistente de aquellos misioneros extraordinarios se reduce a una sonata fechada en 1716 de la cual es autor el padre Domenico Zippolli, quien había sido discípulo de Scarlatti y maestro de capilla en Roma, cargo de alto honor entre los músicos de entonces. Era un ejecutante eximio de órgano, fagot, flauta y violín que prefirió misionar en la selva antes que triunfar como artista en Europa.

Orquestas y mate

Artista menor que Domenico Zippolli, Florián Paucke dejó sin embargo huella más profunda entre los indios que su compañero de Orden. Nacido el 24 de septiembre de 1720 en la ciudad polaca hoy extinguida- de Winzig, se ordenó sacerdote el 16 de enero de 1748 por la mañana y a las cuatro de la tarde del mismo día emprendió viaje al Río de la Plata. El relato de ese viaje demuestra sus aptitudes musicales, pues en Bolonia se le pedía que cantara en las casas de los jesuitas; allí adquirió una flauta de calidad que le serviría de mucho en América.

La travesía oceánica comenzó en Lisboa; ocho de los jesuitas alemanes embarcados eran músicos, que aprovecharon sus conocimientos para distraer a los demás pasajeros. Por su parte, Paucke compuso una misa de varias voces e instrumentos, *"de manera que los violinistas podían cantar a la vez"*.

Otro de los recién llegados, el jesuita Francisco Javier Miranda, transmite a su vez este testimonio:

"En el año 1748 pasaron conmigo de Europa los padres Florián Paucke, Julián Knogler y Martín Dobrizhoffer, todos tres muy hábiles en la música, especialmente el primero, que era buen compositor y sonador de órgano, violín, flauta travesera y otro instrumento de una sola cuerda gruesa, llamado trompa marina, que imita perfectamente el cuerno de caza".

No es extraño que con esta reputación la llegada de Paucke a Córdoba fuera aprovechada por la Compañía para confiarle la organización de su actividad musical. Al poco tiempo tenía organizada una orquesta integrada por veinte negros. Según escribe el historiador P. Guillermo Furlong, *"para la fiesta de San Ignacio, 31 de julio, compuso una nueva Misa musical con las correspondientes vísperas, y, aunque así éstas como aquéllas eran*

bastante armoniosas y largas y el tiempo de que disponía era escaso, ya un mes antes de la fiesta estaban los músicos preparados para la misma. Las personas que asistieron a la solemnidad del 31 de julio de 1749 quedaron prendadas de la nueva música europea introducida entonces en Córdoba por Paucke"

Tres años pasó Paucke en Córdoba, hasta su destinación del 26 de marzo de 1752 a la reducción chaqueña de San Javier. Su primer contacto con los indios de San Javier estuvo signado por la música, pues ejecutó para ellos en clavicordio, flauta violín y corneta en medio del entusiasmo general.

Las tribus de la región pertenecían a la familia de los mocovíes, algunas facciones de los cuales se resistían pese al gusto por la música- a integrarse en la reducción de Paucke porque en ésta no se autorizaba el consumo excesivo de alcohol. Tuvo entonces el jesuita una ocurrencia cuyos efectos siguen gravitando en las costumbres y en la economía de la cuenca del Plata. Cinco años llevaba Paucke en San Javier cuando el cacique Cithaalin le confió su preferencia por permanecer pagano antes que abandonar las periódicas borracheras. El misionero fracasó al intentar demostrarle la diferencia entre el uso moderado y por tanto no pecaminoso de las bebidas y la ebriedad, y cansado ya de argumentos racionales apeló a un remedio desesperado: *"Yo te daré otra bebida más agradable que la tuya y que nunca te embriagará"*, y le convidó a tomar un mate.

"Si de esto tuviere yo todos los días fácil me sería olvidar del todo nuestra bebida; este brebaje que acabo de probar no sólo me gusta mucho sino que no me ocasiona dolores de cabeza", refiere Paucke que fue la reflexión del cacique al día siguiente. Y a renglón seguido añade que formalizaron un pacto en virtud del cual Cithaalin y los suyos se abstendrían de la chicha si el padre les aseguraba la provisión de yerba mate.

Cuando se enteró del trato el cacique Aletín, cuñado de Cithaalin, quiso celebrar otro similar, al cual Paucke impuso la condición de que Aletín y su gente cooperaran en el cultivo y tratamiento de la yerba, por lo cual sus cuotas serían mayores. Aceptó el cacique, y al cuestionar Cithaalin al misionero por la desproporción que favorecía a su cuñado aceptó poner él también en práctica la condición de trabajar. Y así estas comunidades mocovíes ingresaron a la agricultura y a la afición de matear, tan característica de la región.

De la iniquidad a la esperanza

La amistad con los caciques que los referidos pactos manifiestan se forjó en gran parte gracias a la música. A los tres años de haberse instalado en San Javier, Paucke había formado una orquesta con veinte ejecutantes que dominaban el violín, el violoncelo, el arpa y la trompa. *"Todos los días, por la mañana y por la tarde, daba una hora de música, proporcionando luego a los niños de la escuela una actividad cualquiera para acostumarlos al trabajo"*, recuerda el jesuita en *"Para allá y hacia acá"*, su libro de memorias. Con sus excelentes músicos de reciente formación, Paucke ofrecía conciertos en la ciudad de Santa Fe, la más próxima a San Javier, y en 1758 realizó uno en Buenos Aires. La impresión que produjo quedó documentada por el cronista jesuita ya mencionado Francisco Javier Miranda cuando escribía en 1786:

"Gran parte de la ciudad de Buenos Aires y algunos ex jesuitas que vivimos no pudimos ver sin lágrimas de consuelo...que en la vigilia y en la fiesta de San Ignacio se vieron en el coro de nuestra Iglesia del Colegio Grande de Buenos Aires tocar con destreza varios instrumentos de música a cinco jóvenes, y cantar las vísperas y misa otros tres hijos todos de aquellos mismos mocovíes que, cinco o seis años antes, se lavaban las manos

en la sangre de los españoles.

"Bajó con ellos el P. Florián Paucke, tan insigne misionero como excelente maestro de música, la cual le sirvió maravillosamente para hacerse amar de los infieles, amansar los ánimos feroces de aquellos tigres mocovíes y disponerlos para que se rindiesen a la vocación de la Divina Gracia que los llamaba a abrazar la fe de Jesucristo. Dieciocho años trabajó hasta nuestro destierro en el cultivo de aquella belicosa nación, haciendo y padeciendo lo que sería cosa larga de referir.

"...Con ocho de estos discípulos, todos bautizados de su mano, vino a Buenos Aires para dar a la ciudad aquel tierno y consolante espectáculo que, visto con los ojos y sentido con los oídos, apenas se hacía creíble".

El destierro a que se refiere el cronista es la expulsión de los jesuitas. Esta inicua decisión de la Corona española alcanzó a Paucke en San Javier el 6 de septiembre de 1767. La despedida fue desgarradora: cada uno de los indios se confesó con él, temerosos de quedarse sin sacramentos. Luego lo reunieron con los otros jesuitas a quienes se embarcó en Buenos Aires rumbo a Europa, donde una vez dispersa y disuelta la Compañía de Jesús les esperaba la incertidumbre.

El padre Paucke se radicó en Neuhauss, región de Bohemia, donde murió el 13 de abril de 1780, a los sesenta años. Este último período lo había dedicado a la redacción e ilustración de sus memorias sobre América, obra invaluable para el conocimiento y comprensión de la actividad misionera.

Barzana, Vaisseau, Berger, Zippolli, Paucke y tantos otros maestros de música y civilización son nombres no suficientemente recordados que en su tiempo representaron la continuidad espiritual y cultural entre todos los estratos de la sociedad, la circulación indispensable de valores entre cultura superior y cultura popular. Evocarlos, por consiguiente, no es sólo justicia histórica sino un esfuerzo necesario para que la eficacia de su ejemplo ayude a nuestra sociedad de hoy a recuperar su salud.



¿De qué puede enorgullecerse un ateo militante?

por Narciso Binayán Carmona

La expresión "ateo militante" en cuanto se refiere un individuo con determinadas ideas personales no es en sí misma nada especialmente importante. Pero en 2004 y tras lo que ha vivido el mundo durante el último siglo lo menos que provoca es terror. Hace menos de dos años un estudioso italiano demostró documentalmente que en el siglo XX el más cruel de la Historia- ha habido más mártires que en los diecinueve siglos anteriores, y ello no sólo por la mayor población. El siglo más cruel y también el más hipócrita: se lo veía venir y nadie se cuidó.

Por ejemplo, Heinrich Heine, el famoso poeta alemán, escribió en 1842 demostrando que como analista político veía el futuro con mucha más lucidez que la mayoría de los observadores profesionales-: "El comunismo es el nombre secreto del temido antagonista...El futuro huele a cuero de Rusia, a sangre, a **ateísmo** (subrayado por mí) y a muchos azotes. Aconsejaría a nuestros nietos que nacieran con piel de elefante".
¡Cuánta razón tenía!

La Iglesia Ortodoxa Rusa fue la primera víctima tras la revolución de 1917. De 54.457 iglesias que había en 1914 se pasó a 4.259 en 1941; de 51 seminarios y academias teológicas, a ninguna; de 1.025 monasterios a 30, en tanto que el número de sacerdotes disminuyó de 57.105 a 5.665. Aparte de estos fríos datos se sumó la confiscación de tesoros religiosos y la destrucción de muchos templos, algunos de extraordinario valor histórico, en tanto que en su mayoría fueron transformados en clubes, cines, depósitos o museos antirreligiosos. No fue nada raro la profanación de tumbas y la exhibición de restos venerados con letreros como: "Éste es el cadáver de San Alguien". En vidas: entre 1917 y 1923 fueron asesinados 28 obispos y 1.200 sacerdotes (todo esto es anterior a la dictadura de Stalin).

No es de extrañar que, pasando por arriba de la vieja disputa que divide a ortodoxos y católicos desde la Edad Media y demostrando brillantemente la unidad de la Iglesia cristiana, el propio Papa Benedicto XV, a través del Cardenal Gasparri, protestó por ello ante Lenin el 12 de marzo de 1919. Como se escribió entonces, "todos los creyentes ortodoxos sintieron un profundo consuelo al enterarse de que el Primado Romano había hablado con respecto a la persecución de la Iglesia Rusa".

El régimen soviético se volcó con idéntico entusiasmo a "la liquidación de los residuos de ideología religiosa, reforzando la Liga de Ateos Militantes y la prensa antirreligiosa" (Aghasi Khanjián, secretario del Partido Comunista de Armenia, 1934). El ataque fue amplio y no perdonó a nadie (el mismo Khanjián fue asesinado poco después). Fue singularmente duro con las dos iglesias nacionales más viejas de la Cristiandad. El Católicos de Todos los Armenios Kevork V excomulgó a los comunistas, pero milagrosamente no fue tocado. Sin embargo, pocos años después su sucesor, Khoren I, fue estrangulado, todas las iglesias se cerraron y los 1.200 sacerdotes fueron detenidos o debieron esconderse. En la vecina Georgia quedaban en 1923 60 de las 2.455 iglesias y monasterios de 1917.

Para los judíos no fue mejor. Si en 1929 había todavía 600 rabinos, ya en 1919 estaban cerradas todas las comunidades, incluidos los seminarios rabínicos y las escuelas religiosas. En 1927 se expulsó al rabí Schnersohn, dirigente del jasidismo, y desde 1929 se prohibió la impresión de libros religiosos en hebreo. La circuncisión fue definida como

"operación médica ilegal".

En cuanto a los musulmanes, se cerraron 26.000 mezquitas (todas en Crimea). Las peregrinaciones a La Meca, que en tiempos del Zar movilizaban cada año entre 20.000 a 60.000 personas, no contaron bajo el poder soviético con más de 20 a 60 participantes.

Lo mismo ocurrió cuando la invasión de los países bálticos en 1940. En Lituania, país católico, se cerraron todas las publicaciones, se clausuraron los seminarios y conventos, se confiscaron las imprentas, se destruyeron los textos religiosos

Tanto empeño tenía como base ideológica la afirmación: "la religión es el opio del pueblo", y como base práctica del sistema al ateísmo militante. Las constituciones soviéticas, si bien mantuvieron la libertad religiosa (y hasta 1929 el derecho a la propaganda religiosa), incluyeron desde 1918 el derecho a la propaganda antirreligiosa. Todo ello se hizo bajo la dirección de un antiguo amigo de Lenin: Emelyan Yaroslavsky (Gubelman), que durante muchos años presidió la Liga de Ateos Militantes y a quien Víctor Kravchenko definió en "Yo elegí la Libertad" como "teórico del Partido, sumo sacerdote personal de Stalin". Sólo en Ucrania la Liga tenía 215.000 miembros en 1929 y 1.500.000 en 1931. En 1928 realizó su Primer Congreso presidido por D. Ihnatiuk (fusilado en 1937 por "espía fascista"). Aparte de editar numerosos libros y revistas, la Liga organizó en Moscú el Instituto de Ateísmo Científico con ramas en las universidades de toda la Unión Soviética.

Cuando el comunismo triunfó en China en 1949, la persecución se extendió hasta allí. Los cristianos fueron acusados de ser agentes extranjeros (por ejemplo, del Papa en Roma), pero las dos grandes religiones nacionales no lo pasaron mejor. Los 267.000 templos budistas de 1949 bajaron a 50.000 en 1951; 50.000 dirigentes taoístas fueron detenidos. Las destrucciones y ejecuciones siguieron el mismo molde ya aplicado en la URSS. En el caso del Tibet, baluarte excepcional del budismo y habitado por una nación distinta por completo de la "han" (china) fue singularmente feroz: la mayoría de los 2.300 monasterios fueron cerrados y muchos destruidos, y los 200.000 monjes se dispersaron.

Por ejemplo, en el monasterio de Derong en 1975 quedaban 60 de los originarios 8.300; en el de Sera (transformado en cuartel), 55 de 6.500. Todo fue mucho peor durante la Revolución Cultural, al profundizarse la quema de libros religiosos ya iniciada en gran escala cuando la victoria de Mao.

Los ataques ideológicos no fueron consistentes doctrinariamente y cayeron en la grosería y en la blasfemia: el diario local *Kyzyl Tataristán*, al hablar de una conferencia femenina sobre crianza de cerdos (prohibidos por la religión musulmana) se jactaba de que "la mujer tártara ya no teme a Dios y se ha liberado de sus prejuicios. Los cerdos han triunfado sobre el Islam" (1950). También se sostuvo que Mahoma no existió.

Nauka Religuia (Ciencia y Religión) se burlaba del dogma de la Trinidad: "prefiero la Tercera (Persona) o sea la Paloma pero sólo si es bien gorda". En cuanto al Sagrado Corazón de Jesús admitía compartirlo "adobado con cualquier salsa que les guste" (1960).

¿Logró algo todo este ateísmo militante? En el peor momento de la persecución de Stalin, el censo de 1937 en cifras no difundidas en su momento comprobó que el 70 por ciento de la población soviética seguía siendo creyente.



Deuda Externa, Ética y Solidaridad Internacional

(Diálogo entre Monseñor Héctor Aguer y Fernando de Estrada en el programa "Los Dos Reinos", que se emite los domingos a partir de las 9 por AM LS11 Radio Provincia)

Fernando de Estrada: -Nuestros oyentes se enteraron oportunamente de la jornada que realizó el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de La Plata "Deuda Externa: Ubicación y Orígenes del Problema". Ahora ha aparecido un volumen editado también por el Centro, titulado **Deuda Externa**, en el cual se recogen los contenidos de aquella Jornada y se incorporan tres documentos de gran importancia pero insuficientemente conocidos en la Argentina. Se trata de "Al Servicio de la Comunidad Humana: Una consideración Ética de la Deuda Internacional, de la Pontificia Comisión Justicia y Paz, "Alivio de la Carga de la Deuda del Tercer Mundo (Llamamiento a la Corresponsabilidad, la Justicia y la Solidaridad)", de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, y "La Condonación de la Deuda Externa, una Exigencia del Jubileo", del Papa Juan Pablo II.

Es importante destacar que las fechas de estos documentos (los dos primeros son de 1989) no debe hacer pensar que se encuentren desactualizados sino que por el contrario ponen de manifiesto cómo el problema ya existía entonces

Monseñor Héctor Aguer: -Exactamente, y produce cierta perplejidad y asombro que con el paso de los años estos documentos no hayan sido efectivamente conocidos, profundizados, esgrimidos como argumentación ante la problemática de la deuda.

Estrada: -Eso nos llevó a publicar este volumen, porque, insistamos, desde que fueron producidos, no han sido invocados suficientemente, como Usted dice, en países como la Argentina donde la deuda externa es cuestión central de su vida económica

Mons. Aguer: -Yo citaba el título del texto del Consejo Internacional de Justicia y Paz "Una consideración Ética de la Deuda Internacional" donde hay que subrayar el adjetivo "ética" porque lo que aquí se está indicando es que la problemática de la deuda debe ser concebida en términos morales. Desde esa perspectiva se la comprende y luego también pueden ir comenzando a esbozarse los argumentos que lleven a una solución. Yo señalaría que si de ética o teología moral se trata, aquí lo de la deuda debe ser inscripto en la gran tradición de la Iglesia acerca del drama de la usura, que en el Catecismo de la Iglesia Católica es recogido como un pecado contra el quinto Mandamiento, el que prescribe no matar, y no contra el Séptimo. Es muy interesante, porque tiene mucho que ver con una tradición de la moral cristiana, más específicamente, católica, en la cual la usura ha sido señalada como una llaga, una enfermedad, un vicio, como algo que destruye al hombre. Hoy día estamos contemplando, desolados, cómo la lógica de la usura destruye no sólo personas sino familias, comunidades enteras, y aun naciones.

Estrada: -Esa lógica de la usura reconoce por lo menos dos fundamentos principales: primero, que el dinero puede engendrar dinero; segundo, que quien cae en sus redes termina en una situación de dependencia, o servidumbre permanente.

Monseñor Aguer: -Que nunca puede dejar de ser deudor.

Estrada: -Nunca dejará de ser deudor; e incluso algunas manifestaciones de aparente generosidad del acreedor suelen en realidad tender a que se mantenga esa situación.

Mons. Aguer: -Y es este segundo aspecto de la usura el que hay que destacar y subrayar en el caso de la deuda externa. Porque alguno podría decir: "Bueno, los intereses en realidad no han sido tan altos porque los préstamos originales se tomaron a una tasa del 6 % ", pero esa tasa era flotante y así llegó en algunos momentos al 22 %, lo cual es ya una enormidad; ahí sí que el dinero produce dinero, y que se compra más dinero para pagar la deuda por haber comprado dinero.

Estrada: - Así se produce dinero, pero sólo en una las puntas de la relación.

Mons. Aguer: -Solamente en una; a la otra se lo quitan. Pero el segundo aspecto de la usura, el hecho de que la cadena de pagos de servicios toma de nuevo préstamos para pagar servicios de los países deudores en términos de dependencia estructural. De manera que nunca pueden dejar de ser deudores. Lo vemos en las negociaciones actuales por la deuda argentina; en definitiva se trata de encontrar el modo de postergar los pagos de los vencimientos y de que nos concedan préstamos nuevos que serán números virtuales en la pantalla de alguna computadora para poder salir del ahogo o de la asfixia presente y echarlos hacia adelante dos o tres años.

Estrada: -Y de allí que el tema esté íntimamente vinculado con el del subdesarrollo, porque los países que son víctimas de este azote de la deuda internacional no solamente pagan deuda. En realidad, también exportan capitales, es decir, se da el fenómeno de la fuga de capitales, que tan luego un presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, graficaba con esta comparación: es, decía, la relación de los países subdesarrollados con los desarrollados provocada por la deuda internacional como si los enfermos donaran sangre a los sanos. Porque, en efecto, el tipo de relación financiera que se establece con todas estas arquitecturas y alquimias de la deuda hace que los países deudores remitan más que aquello que recibieron. Eso que remiten, ¿qué es, en definitiva? Es capital, o sea un principio generador de actividad económica que no queda en el país que lo produce sino que va a otros. Se ha pensado a veces con simpleza que los países desarrollados son exportadores de capital y los otros receptores, y que así se daba el famoso efecto cascada que consistiría en una progresiva comunicación de riqueza desde las naciones fuertes hacia las naciones débiles. Pero en la práctica, desgraciadamente sucede lo contrario. Los países exportadores de capital, capital como el cual podrían salir del subdesarrollo, son los endeudados, tradicionalmente pobres, tradicionalmente subdesarrollados.

Mons. Aguer: -Sufren una sangría permanente de divisas que deberían aplicarse precisamente a su crecimiento. Y fíjese cómo uno de los documentos que encontramos en este volumen editado por la Universidad Católica de La Plata, el de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos "Alivio de la Carga de la Deuda del Tercer Mundo", tiene un capítulo que precisamente se llama "La deuda y el desarrollo", el cual empieza con este párrafo "Una solución a la deuda del tercer mundo es requisito necesario para un progreso importante hacia el desarrollo en las regiones pobres del mundo". Acá dice que el Banco Mundial estimó que en 1988 los países del tercer mundo hicieron una transferencia neta de más de 43.000 millones de dólares a sus acreedores del mundo industrializado para atender el servicio masivo de su deuda. Con cinco años consecutivos de hacer esta transferencia, ¿cómo podrían crecer esos países? Al contrario, entran en una imparable involución.

Estrada: -Quiero recordar otra vez que este documento que acaba de mencionar Monseñor Aguer procede del Episcopado de los Estados Unidos, es decir, son los obispos norteamericanos quienes a lo largo de su texto señalan que es necesario un orden internacional justo para que no se produzca esto. Porque los resultados del empobrecimiento de la mayor parte de la humanidad van a repercutir también sobre los países metropolitanos. Y la quiebra de la justicia va a llevar a la quiebra de la paz. Lo advierten expresamente los obispos de los Estados Unidos pensando también en la grey que tienen a su cargo inmediata, no solamente por razones de justicia para con los países subdesarrollados. Eso nos lleva a la necesidad de un orden internacional para que en el mundo haya una solidaridad también de tipo político.

Mons. Aguer: - Juan Pablo II lo recuerda en una homilía del 3 de noviembre de 1999 sobre el tema de la deuda, que está incluida en el libro **Deuda Externa**; allí dice que se trata no sólo de un problema de naturaleza económica, sino que afecta los principios éticos fundamentales y que tiene que encontrar espacio en el derecho internacional para ser afrontado y resuelto adecuadamente según perspectivas a medio y largo plazo. Es necesario, dice el Papa, aplicar una ética de la supervivencia que regule las relaciones entre acreedores y deudores. Supervivencia...es una palabra muy dura.

Estrada: -La llamada globalización, evidentemente, no responde a ese sistema internacional de solidaridad política que piden los obispos, que pide el Papa y que pide el sentido común. Estos documentos nos llevan más allá del tema de la deuda externa. No es posible dejar de lado la solidaridad internacional refugiándonos en algo tan incierto y poco definido como la llamada globalización en la cual se trata de la preeminencia tranquila del capital financiero y de los medios de comunicación centralizados sobre toda otra realidad humana.

Mons. Aguer: -Así es, pero fíjese como mucha gente que quizás está complicada con los intereses en juego en esta cuestión dicen que la Argentina no es un país como esos que están al borde de la supervivencia, que nuestro país tiene muchísimos recursos, de tal manera que aquí el problema sería otro y que nosotros echamos siempre la culpa a lo que viene de afuera, que no tenemos una cultura del trabajo bien arraigada, que somos un país desorganizado, que el Estado ha pedido préstamos sólo para despilfarrar el dinero, y tantas otras argucias con que se intenta quitar valor y aplicación para nuestro caso concreto el caso particular de la Argentina- a estos principios a los cuales nosotros estamos haciendo referencia.

Estrada: -Principios, si nos atenemos a ellos, que nos darán la mejor plataforma para el análisis, por lo menos intelectual, también de las responsabilidades internas, porque esta perversión de la deuda fincada en la usura ha sido posible por la actitud de prestamistas y gobiernos que aceptaron formalizar compromisos que eran de cumplimiento imposible.

Mons. Aguer: -Y luego las distintas instancias que han intervenido en las sucesivas reestructuraciones de la deuda, a las cuales les interesa que la cadena de la usura no se rompa

Estrada: -Por eso se habla, con toda razón, de la corresponsabilidad por la deuda de acreedores y deudores. Cuando organismos internacionales como el Fondo Monetario y banqueros y financistas privados han prestado o favorecido préstamos de cantidades muy importantes a Estados que no estaban en condiciones de devolverlas cometieron un acto de temeridad que no los exime de la responsabilidad por los resultados de iliquidez e imposibilidad de pago del deudor. Son corresponsables, como también lo son quienes

tomaron esos préstamos sin considerar las conveniencias de sus pueblos y los peligros a que los dejaron expuestos.

Y esto no ocurrió por imperio de la fatalidad. Por ejemplo, veamos el ejemplo de Brasil; allí el peso de la deuda externa es también grande, un drama nacional desde hace bastante tiempo. Pero también se sabe que buena parte de esa deuda se dedicó a la industrialización, a obras públicas, en definitiva a actividades que han hecho menos gravoso el subdesarrollo de Brasil y que han hecho de ese país uno auténticamente en vías de desarrollo. Las realidades varían de país a país y muestran la responsabilidad de gobernantes que pusieron a sus naciones en la difícil situación de deudores sin que haya habido motivos suficientes para ello.

Mons. Aguer: -También habría que mencionar los casos de los particulares que serían pobres ahorristas estafados, defraudados por un Estado insolvente. Habría que preguntarse por la responsabilidad de los agentes que les vendieron esos bonos de un país que no podía pagarlos. Quizás porque esos agentes creían que la burbuja financiera iba a durar indefinidamente. Todos sabemos que esta burbuja es una especie de hiperinflación de títulos que decuplica la cantidad de dinero representativa de los bienes reales que hay en el mundo

Estrada: -Creo que eso lo entienden las personas que encaran la economía desde perspectivas más elevada (histórica, sociológica o filosófica) , pero los que participan de esa burbuja, me parece que no se plantean esas cuestiones.

Mons. Aguer: -Están sumidos en su interés inmediato y no se los plantean.

Estrada: -Cuando nos referíamos a las fechas de estos documentos de que estamos hablando señalábamos que su vigencia se mantiene y, lo que es más importante, se mantendrá para el futuro. De allí que no es una cuestión sólo histórica y de actualidad, sino un tema que debemos conocer a fin de que podamos proceder en el futuro de una manera suficientemente discreta para que nuestra nación, en primer lugar, y las otras con las cuales nos sentimos unidos a través del orden internacional que se debe establecer, no sufran la repetición estos funestos errores .Vea, Monseñor: 1982 fue un año de mucha significación para la Argentina porque coincidió con la suba de los intereses de la deuda internacional y con la primera gran quiebra de Méjico a causa de su deuda externa. ¿Qué experiencia se sacó de ello en la Argentina? Se siguió tomando deuda.

Mons. Aguer: -Así es, porque hubo quienes lograron persuadirnos de que eso le había pasado a Méjico porque era Méjico. Pero nosotros, con periódicas negociaciones, hemos ido cayendo en situaciones de cada vez mayor postración económica y social. Confiemos en que este libro editado por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional se difunda y sirva para abrir los ojos de todos en este país.



PROSPECTIVA Y PLANEAMIENTO

Héctor Julio Martinotti

Profesor Titular de Teoría Política, Sociología e Historia del Pensamiento Político.

"Existen ciertas artes para conocer los acontecimientos futuros

que se producen necesariamente o con gran frecuencia,

y estos medios no proceden en absoluto de la adivinación.

Sin embargo, para conocer los otros acontecimientos futuros

no existen artes ni ciencias verdaderas,

sino solamente artificios vanos y falsos inspirados por el demonio".

(Summa Theologicae, 2-2q. 95 a.1)

1. Cómo develar el futuro

Si aceptamos que el planeamiento, en cualesquiera de sus áreas o en todas ellas si es global, transita diversas etapas, parece obvio que la posibilidad misma de planificar está condicionada desde su génesis. Este inicial estadio de la tarea precede a la elaboración del "modelo" y, va de suyo, al diseño de los cursos de acción destinados a su consecución o elusión (según se trate de un objetivo apetecible o desechable) (1). Se trata, entonces, de una cuestión de previo y especial pronunciamiento decidir sobre la anticipación del futuro, o mejor dicho: sobre la posibilidad de anticipar el futuro y sobre los límites válidos de dicha posibilidad. El futuro se nos aparece, según los casos, ora como esperanza, ora como temor, ora como incógnita. Pero, como necesitamos salir del presente, no tenemos más remedio que anticiparnos al porvenir. Para ello acudimos a la profecía, a la prudencia o al proyecto, no resultando ninguna de éstas excluyente de las otras. Pero este brevísimo estudio no ha sido emprendido desde el enfoque teológico ni ético, por lo tanto las dos primeras formas de predicción o adivinación serán omitidas del análisis para centrar nuestra atención en el proyecto.(2)

2. Las tres caras del porvenir

Para averiguar la posibilidad y los límites gnoseológicos de cada futuro concreto, conviene deslindar el carácter entitativamente abstracto del porvenir. Según qué sea el futuro podremos comprender qué podemos hacer de él ahora. La primera tentación es decir que se identifica con la nada y no faltan autores que afirmen que su esencia es propia de un

"ente de razón"(3). En cambio, nosotros entendemos que algo para ser basta con que posea capacidad de existir (aunque no exista actualmente) ya sea con una existencia real, ideal o volicional (4) . Solamente del absurdo, por su imposibilidad radical para todo tipo de existencia (un triángulo cuadrado, un hombre irracional o una ley injusta), puede predicarse total ineptitud óptica, su pertenencia a la nada trascendental. Nosotros creemos que el futuro de un acontecimiento, de un objeto o de un "sistema" puede ser considerado como ente real posible, como ente ideal o bien como ente volicional, según fuere el enfoque con que se aborde.

3. El futuro como posibilidad (ente real)

Este aspecto corresponde al "futuro histórico", si se nos acepta la paradoja. Así como el pasado dejó de tener entidad actual, nadie puede negar su carácter posible aunque sólo conserve existencia virtual (5); mientras el presente demuestra en acto su posibilidad de existir y el futuro todavía no la ha concretado por falta de actualización. Pero si aún no existe y no se sabe como será, al resultar posible ya es un ente real y, como tal, es lícito inquirir sobre él. Sabemos que, ante cada circunstancia, si bien son casi infinitos los futuros posibles (futuribles), sólo existen algunos pocos futurables (futuros probables) y uno sólo que en cada ocasión consigue el privilegio de actualizarse como presente. El grado de acierto en su anticipación conlleva enormes riesgos, proporcionales a la amplitud y complejidad de la predicción, a su distancia en el tiempo y a la confiabilidad del procedimiento empleado.

4. El futuro como conjetura (ente ideal)

Entendemos por conocimiento todo pensamiento verdadero (adecuado a su objeto) y por certidumbre a la convalidación lógica de dicha veracidad. Esto impone dos reflexiones: primero que la validez de una afirmación no requiere necesariamente probanzas experimentales, dependiendo ello de la naturaleza del objeto y del plano de profundidad del interrogante: segundo, que nos referimos a la certidumbre objetiva, pues subjetivamente se puede tener por dudoso un resultado matemático y por seguro que se ganará la lotería. Con este alcance compartimos la tesis de Bertrand de Jouvenel que sólo se puede conjeturar sobre el mañana y nunca alcanzar certeza. En suma, que el análisis predictivo nos aporta un conocimiento de opinión, de manera que la materia objeto del planeamiento es opinable por naturaleza, sólo es susceptible de aproximación conjetural. Del envés se trasluce lo parcialmente erróneo de aquella afirmación idéntica sobre lo político: en efecto, es sólo opinable en cuanto receta del futuro, pero es pasible de certidumbre en cuanto a sus contenidos pasados o presentes.

5. El futuro como proyecto (ente volicional)

El sentido profundo del vocablo trasciende la mera proyección del pasado al presente y de éste al porvenir. Proyecto es mucho más que prolongación indiferente en el tiempo, sobre todo si acudimos a su versión orteguiana(6). Alude, básicamente, a la intervención necesaria de la voluntad humana en su configuración. Si bien generalmente se proyecta de acuerdo a lo que se cree posible, aquí resulta dominante el ámbito de lo deseable. Mientras el primer aspecto resulta develado por la razón, en el segundo domina y señorea la voluntad. De esta forma el porvenir es para el hombre, en tanto sujeto actuante,

dominio de la libertad y del poder, y para el hombre, en tanto sujeto que conoce, dominio de la incertidumbre (3).

6. Los riesgos de predecir

Se han enumerado múltiples peligros en el proceso de intelección del futuro. Aunque no añadiremos nada original nos interesa señalar algunos, puesto que constituyen las "columnas de Hércules" hasta las cuales se transita el rumbo conocido y desde las cuales nos insertaremos en la aventura de la "futurología"(3). Veamos:

- a. Tratar ciertos aspectos del porvenir como conocidos para inferir otros desconocidos, cuando obviamente se ignoran todos, variando solamente las chances de ocurrencia.
- b. Olvidar que el valor de la conjetura depende, entre otras variables, de la velocidad del cambio, resultando asaz más difícil en épocas de crisis que en otras de rutina.
- c. La cuantificación a ultranza por los social scientist no matemáticos, que no la utilizan para configurar hipótesis sino como recetas mágicas.
- d. La aplicación de recursos cuantitativos a los aspectos cualitativos de la vida social, como si el porvenir se pudiera revelar por computación.
- e. Identificar el traslado en el tiempo como si se tratara de un traslado en el espacio (efecto ferrocarril), de modo que cada etapa de un proceso social sería semejante a las sucesivas estaciones que recorre el convoy.
- f. Considerar los futuros dominantes como dominables y viceversa, por exceso o defecto de confianza en la intervención de las libres voluntades humanas.
- g. La utilización de la analogía o, peor, del espíritu de simetría en la prospectiva social ("la historia se repite").

- h. El abuso y extrapolación de las explicaciones causales, especialmente de naturaleza estadística.
- i. Considerar el porvenir como el aspecto aún irrealizado de un sistema, del cual conocemos ya su estructura y comportamiento (paz perpetua, imperio milenario, sociedad sin clases).

5. El racionalismo redivivo

Superaremos el pueril intento de la futurología y su consecuencia más dañina: la ingeniería social, una vez que reconozcamos que la sociedad no es una cosa susceptible de manipular, ni el porvenir un destino asequible por medio de los dudosos oráculos de una nueva ciencia ficción. Este reduccionismo gnoseológico sólo constituye un tramo más en el reiterado intento de descomposición de la cultura occidental. Pero, desde otra óptica, no se trata sino de la reedición (no demasiado inspirada) del racionalismo dieciochesco. En efecto, al intento de "documentar" el supuesto contrato social mediante un instrumento legal (la Constitución formal), se sumó luego el de prever minuciosamente, por medio de la codificación, todas las conductas humanas posibles, conforme a un modelo de hombre abstracto y fungible. Posteriormente hemos soportado los tiempos de la reglamentación técnica mediante las mismas leyes jurídicas, para concluir el periplo con este rebrote iluminista: el diseño del futuro también normatizado. En ese contexto tiene sentido preguntarse: ¿Qué clase de país queremos? Pero lamentablemente violenta el sentido común, tanto como preguntarle a un hijo: ¿Qué clase de padre quiere? (7).

6. Los cauces del planeamiento

Considerando las limitaciones cognoscitivas y evitados los riesgos volitivos, resulta posible encauzar la acción sistemática dentro de razonables límites operacionales. En primer lugar, debemos destacar que la máxima información y la mejor procesada no excluyen la necesidad de asumir la conducción de cualquier proceso directa y personalmente (7). En segundo término, que la virtud de la prudencia sólo puede ser ilustrada por la técnica prospectiva, pero jamás suprimida: en cuanto se intente constituir la en un sucedáneo termina por anular la libertad del gobernante y la del súbdito, convirtiendo la sociedad humana en un remedo de hormiguero. De todos modos, es el intento mismo el que terminará por fracasar, puesto que la dirigencia política siempre tiende a rescatar su derecho a la iniciativa y los gobernados su derecho a la participación en la cosa pública, cualquiera fuere el modelo diseñado por la soberbia perfeccionista. Cuando se programa fuera de la vida se termina viviendo fuera de programa (8).

9. La posibilidad de planificar

Ya lo dijo el aquinate: por muy imprevisible que sea la conducta humana nada es tan contingente que no tenga en sí alguna parte de necesidad. (Summa Theologicae 1.86.3). Sin abandonar la intuición de lo concreto que reclamara Ortega y Gasset, es no sólo posible sino muy útil al bien público la previsión sistematizada, flexible y reformulable de pautas de conducción colectiva sobre aspectos cuantitativos y macrodimensionales de la estructura social, abreviándose en el tiempo a medida que se ahonda en el detalle y comprometiendo solamente a los equipos dirigentes inspirados en los mismos objetivos. Siempre, absolutamente siempre asentando el proyecto en el consenso de sus protagonistas, quienes deben participar en su elaboración, ejecución y modificación. Más allá de esas limitaciones acecha el nuevo Leviatán, esta vez electrónico, pero con manipulación supranacional.

Referencias bibliograficas

1. LAGUZZI, MARTINOTTI Y ROCCO: Modelo de Organización Interuniversitaria. (Bs. As.,1974)
- (2) MARTINOTTI Y GORINI: Teoría de la Sociedad. (Bs.As.,1981)
3. DE JOUVENEL: El Arte de Prever el Futuro Político. (Madrid, 1966)
4. IZURIETA CRAIG: Introducción a la Filosofía. (Bs.As., 1965)
5. MILLAN PUELLES: Ontología de la Existencia Histórica. (Madrid, 1965)
6. ORTEGA Y GASSET: La Historia como Sistema. (Madrid, 1958)
7. RANDLE: Planeamiento y Política (SOCIOLOGICA Nro.1, Bs.As., 1978)
8. MARTINOTTI: Filosofía Social (Bs.As., 1964)
9. MANNHEIM: Libertad, Poder y Planificación Democrática (Madrid, 1967)

